

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR

DEBATE

40

ELABORADO POR

Quito - Ecuador, abril de 1997

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Crisis política y retorno al gradualismo / 5 - 20

Marco Romero

Política: La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política / 21 - 33

Hernán Ibarra

Conflictividad Social: Noviembre de 1996 a Febrero de 1997 / 35 - 44

Internacional: Crecimiento económico y riesgos de marginalización en tiempos de globalización / 45 - 57

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Globalización o nueva división internacional del trabajo / 59 - 71

Jürgen Schuldt

Un recuento de sus mitos: La globalización, el gran invento de nuestro tiempo / 72 - 94

Alberto Acosta

El proceso de globalización económica / 95 - 99

Ana Lucía Armijos

Globalización y la nueva retórica del desarrollo. Introducción al análisis de un régimen internacional / 100 - 122

César Montúfar

Etnicidad y globalización: La otra historia del movimiento de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos / 123 - 142

Carmen Martínez-Novo

ENTREVISTA

¿Qué le está pasando al Estado? / 143 - 151

Entrevista hecha por *Ruddy Santana* a

Eric Hobsbawm

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 153 - 156

DEBATE AGRARIO

Bioprospección en el Ecuador: Los casos de la Ayahuasca y el Convenio ESPOCH - Universidad de Illinois / 157 - 167

María Sol Bejarano

Causas estructurales de la deforestación en la amazonía ecuatoriana / 168 - 185

Lucía Burgos

ANALISIS

Los enfoques de género: Entre la gettoización y la ruptura epistemológica / 187 - 209

Gioconda Herrera

Género y medio ambiente / 210 - 222

Antonio Romero

Regionalización y descentralización post Bucaram / 223 - 228

Fernando Carrión M.

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Identities indias en el Ecuador contemporáneo / 229 - 231

Coordinador: José Almeida Vinuesa

Comentarios de José Juncosa

BIBLIOTECA



Tema Central

Investigación y Docencia en Economía, Cultura y Política Internacional

Globalización: Realidades y falacias

¿Globalización o nueva división internacional del trabajo? ¹

Jürgen Schuldt (*)

No se va a poder construir la autodeterminación nacional incorporándose irrestricta e irreflexivamente -como está sucediendo hoy en América Latina- a la economía y la sociedad mundiales y, en consecuencia a la nueva división internacional del trabajo, sino al revés: integrándose internamente, actuando desde los espacios locales y regionales de cada país. No se trata de establecer economías autárquicas, sino economías autodependientes, que miran hacia afuera, pero ponderando y potenciando en primera instancia las capacidades individuales, las necesidades axiológicas y existenciales de las personas y las fuerzas productivas internas.

Entre políticos, periodistas, científicos sociales y voceros de fundaciones y organismos internacionales, hoy en día el concepto de **Globalización** se ha convertido en el **término de moda** (Acosta, 1996:57), como antaño lo fueran los de Colonialismo, Imperialismo, Dependencia y similares. En la voluminosa literatura que ha

venido apareciendo recientemente, muchos lo asocian a conceptos tales como los de competitividad internacional, interdependencia, transnacionalización, internacionalización, mundialización etc., los que a su vez conducen a asociaciones como las de aldea global (McLuhan) o sociedad mundial, entre otros similares. De ahí

(*) Vicerrector de la Universidad del Pacífico, Lima.

1. Una primera versión de esta ponencia fue presentada en el Seminario "Globalización: Aspectos Económicos, Culturales y Éticos", Pontificia Universidad Católica del Perú, febrero de 1997.

que, según Drache (1996:31), estaríamos frente a un **síndrome de la globalización-de-todo**.

Supuestamente este concepto totalizante serviría para comprender la nueva dinámica mundial, en sus aspectos económicos, socioculturales y políticos, y en muchos casos hasta éticos, ecológicos y militares. Consecuentemente, constituiría la base para el diseño de políticas adecuadas para que los países puedan adaptarse adecuadamente a las profundas transformaciones que efectivamente vienen procesándose en el entorno internacional.

Sin embargo, si bien esa mágica palabra está en boca de todos y para tratar todo tipo de temas, cada cual maneja el concepto a su antojo, con contenidos disímiles y hasta contradictorios, con lo que los debates se empanatan en ambigüedades, distraen la atención de los aspectos medulares de la nueva división internacional del trabajo y, lo que es peor, impiden el diseño de lineamientos y propuestas de política para América Latina en general y de los países andinos en particular. Es decir, imposibilitan establecer coherentemente los términos específicos de inserción o desacoplamiento relativos que debiéramos adoptar en la economía mundial y los cambios que ellos requerirían para emprender la marcha hacia un nuevo patrón de acumulación. Más aún, no observamos noción clara alguna de lo que podría ser el nuevo orden mundial, precisamente por la presbicia histórica, los estrechos puntos de partida y la diversidad de ejes de análisis que predominan hoy en los ensayos sobre

esta compleja problemática de la globalización.

Ya que en este campo prácticamente se ha dicho todo y de todo, no es mucho lo que nosotros podríamos añadir. De ahí que en estas notas intentaremos sintetizar algunas discusiones a fin de desmitificar el término a partir de la evaluación de una selección de escritos. Ésta, sin embargo, no es ni exhaustiva, ni sistemática, aunque sí pretende ser representativa -en términos gruesos- de la abundante bibliografía que circula sobre el tema. Con ello queremos darle un énfasis distinto al que deriva de la literatura dominante sobre esa materia. En lo fundamental trataremos de ordenar el debate en torno a un número determinado de **tesis equivocadas y falacias referidas a la Globalización**, que posteriormente contraponemos a ciertas **hipótesis alternativas** que a nuestro entender permitirían encuadrar más adecuadamente los análisis sobre la cambiante economía política internacional.

Con estas reflexiones generales intentaremos convencer al lector que debería desechar de su léxico el término de Globalización, por lo menos si desea comprender las tendencias actuales de la economía política internacional. Una vez más, pensamos que, con la venta de las ciencias sociales, se utiliza un término ideológicamente; en este caso, específicamente para favorecer los intereses de ciertos segmentos de intereses y fracciones sociales internacionales y nacionales. En el fondo, quizás recién en un siglo podamos hablar de una globalización en el sentido estricto de la palabra, en-

tendiéndola como un **mundo sin fronteras** (Ohmae, 1993: 78) ².

En lo que sigue expondremos algunas de las principales tesis en boga sobre la globalización, exponiendo sus limitaciones y, en algunos casos, las contradicciones a que conducen.

Primera falacia: La Globalización es un fenómeno reciente

Para la gran mayoría de autores la globalización se habría iniciado en el transcurso de las últimas décadas; para unos en los años sesenta (Agosín y Tussie, 1993:566), para otros más en los setenta (Petrella, 1996:62) y no son pocos los que la fechan en los ochenta (Campodónico,1994: 8) e incluso en el primer lustro de los noventa.

Dada la complejidad del fenómeno, evidentemente resulta imposible determinar una fecha aproximada para determinar su inicio ³, básicamente porque se trata de un proceso multifacético que se ha ido incubando a lo largo de varios años por no decir décadas. Según la definición que de la globalización diseña cada autor, para gran parte de ellos se desata por la conjunción de una serie de procesos que estarían conduciendo hacia una nueva especie de Gran Transformación (Polanyi, 1944).

Sin embargo, independientemente del concepto que maneje cada cual, cabe preguntarse ¿por qué ese proceso se inicia sólo hace poco? Si revisamos la literatura, veremos muy bien que podría hablarse de globalización desde hace siglos, desde el momento en que uno considera que la interdependencia entre las naciones -en los términos que fuere- se desarrolla aceleradamente. Así, por ejemplo, quienes comparten el enfoque de la "economía-mundo" (Wallerstein, 1979) muy bien dirían que ella se inicia con el capitalismo comercial, desde fines del siglo XV o inicios del XVI. Por su parte, los defensores de las "ondas largas" del capitalismo -en especial los neoschumpeterianos- la datarían con la maduración de la Revolución Industrial (período 1780-1830) y, quizás, más precisamente hacia mediados del siglo pasado cuando se expande a escala internacional el uso del barco a vapor y el ferrocarril. Estos arguyen, con razón, que desde entonces los ciclos económicos de las economías más desarrolladas de esa época coinciden entre sí gruesamente, como consecuencia de la creciente interdependencia entre ellas. Y así sucesivamente, el inicio de la denominada globalización se podría ubicar más atrás o para adelante de los pe-

2. En ese sentido no recusaríamos el término de globalización para quienes pretenden hacer proyecciones hacia fines del siglo XXI, pero no para los que están preocupados de los procesos actuales que moldearán las décadas entrantes.

3. Sin embargo, hay algunos que son muy precisos; para quienes un solo hecho activa a todos los demás. Por ejemplo, Petrella (1996:68) afirma que "el evento que señaló la llegada de la nueva era (J.S. se refiere a la globalización) fue la Declaración de Richard Nixon de la inconvertibilidad del dólar en 1971". Otros la atribuyen al primer choque petrolero de fines de 1973.

ríodos arriba mencionados, según las preferencias del ponente ⁴.

Segunda falacia: La globalización es una nueva "etapa" del desarrollo capitalista

Pocos autores conciben la globalización como un proceso cíclico (v.gr. Oman, 1996); la gran mayoría lo ve como una nueva era del capitalismo. Pero, para ser coherentes, curiosamente los autores que la perciben así, no definen las etapas previas en esos mismos términos cuasi-espaciales. ¿Por qué no hablan de la fase anterior como la de la "hemisferización" Este-Oeste o de aquélla existente entre Norte y Sur? ¿Y por qué no refieren la que las precede como de la "continentalización"? ¿Y de la anterior a ella como de la "Nacionalización"? Y así sucesivamente hasta el inicio de los Tiempos ⁵. Se observa, pues, una asimetría en el uso de este término "geográficamente concebido". Peor aún, cabría preguntarles, ¿cómo se pasó de una etapa a otra?

Los autores más sofisticados diferencian, bastante más coherentemente, entre las fases -que además se sobrepondrían entre sí- de **internacio-**

nalización, multinacionalización y globalización del desarrollo a escala mundial. La primera se habría dado con el Mercantilismo, por la aceleración del intercambio de mercancías, dinero y gente entre dos o más países; la segunda correspondería a la transferencia de recursos de una economía a otra, consistente en el establecimiento de capacidades de producción (a través de filiales, subsidiarias, adquisiciones, etc.); y la tercera ya completaría los procesos anteriores, consistiendo en el establecimiento de una multiplicidad de encadenamientos e interconexiones complejas entre Estados y Sociedades, entre Corporaciones Transnacionales y Organismos Multilaterales.

Tercera falacia: El principal recurso de la globalización es la información y el conocimiento

Según los adalides de este enfoque, la etapa actual del desarrollo mundial se basaría en el saber técnico y en la capacitación sofisticada, ya que ellos serían la base del dominio tecnológico (en un sentido estrecho o muy amplio, según cada autor) contemporáneo.

4. Una falacia que no es muy común, por lo que la ubicamos a pie de página, consiste en afirmar que la globalización se ha venido dando cíclicamente. Por ejemplo, Charles Oman (1996), quien intenta presentar "el proceso de globalización desde una perspectiva histórica" (p. 29), éste se habría iniciado el siglo pasado, negando que se trate de un fenómeno reciente ya que "sólo en los últimos cien años se han producido tres 'olas' o períodos diferentes de marcada globalización: a) en la mitad del siglo que precedió a la Primera Guerra Mundial; b) la que tuvo lugar durante las décadas de 1950 y 1960; y c) en los tiempos actuales, en las décadas de 1980 y 1990" (ibid.). Es decir, cada vez que se observa una expansión del comercio internacional daríase este proceso de globalización ¿Habría que pensar entonces que los períodos intermedios son parte de procesos de "desglobalización"?

5. Para ser coherentes, deberían hablar de universalización o planetarización desde mediados de 1969 cuando el primer ser humano pisó la luna.

A ese respecto, nos preguntamos, ¿en qué momento de la historia de la humanidad el conocimiento no ha sido la base para el desarrollo y el dominio de un pueblo o una nación o de varias sobre otras? El desarrollo de la agricultura, el dominio de los mares, la expansión de la manufactura y de la industria moderna, etc., ¿no han sido siempre los canales a través de los cuales se ejerció este poder? Sin saber tecnológico de punta -un concepto históricamente relativo- ello no habría sido posible y siempre ha existido. ¿Por qué el actual proceso de "globalización" sería el único que requeriría información y "educación" muy especializada?

El conocimiento siempre fue esencial para el desarrollo mundial; lo que ha cambiado es su contenido y la velocidad a la que se adquiere. Las revoluciones tecnológicas que se han dado en los últimos doscientos años se basaron en innovaciones y conocimientos que dieron poder a quienes las poseían (y "dependencia" o "marginalidad" a los que no). Por lo demás, es el tipo de conocimiento relevante el que interesa, más que el conocimiento en general.

Cuarta falacia: El agente dominante de la globalización son las empresas transnacionales

¿Quiénes son los agentes de la globalización? Según Oman (1996: 27): "Es motivada por las acciones de actores económicos individuales -compañías, bancos, personas- usualmente en busca de beneficios y, a menudo, estimulados por las presiones de la competencia". Pero, preguntaríamos, ¿eso no fue siempre así?

Aunque con otro nombre, ¿no existían siempre estos conglomerados empresariales para dominar el mundo? ¿Qué fue sino la Compañía (inglesa) de las Indias Orientales? ¿Qué la Sociedad (francesa) de Las Colonias? ¿Qué fue la "empresa" de Colón? Y, ya más tarde, ¿las empresas multi y transnacionales de la pre- y post-Segunda Guerra Mundial? Es cierto que los conglomerados empresariales funcionan de otra manera hoy, pero siempre han existido y dominado el mundo a través de los más variados mecanismos.

Más adelante veremos que efectivamente las corporaciones transnacionales son "el agente No. 1" de la nueva economía mundial. Pero son sus nuevas estrategias y comportamientos los que han cambiado y los que hay que entender para captar la dinámica del mundo actual. En esencia, lo novedoso y más interesante es el esquema de alianzas estratégicas que vienen implementando entre ellas, si bien casi exclusivamente en el área de la triada conformada por Europa, EEUU y Japón.

Quinta falacia: La globalización se expresa en mayores flujos de comercio de bienes y servicios y de capitales, en la diseminación tecnológica, en la migración masiva de trabajadores y "cerebros", en el cambio de las estrategias empresariales (visión mundial), entre otros

Lo repetimos. hay muchas fases en la historia en que esto mismo ha sucedido. ¿Qué es lo nuevo? No, evidentemente, lo Global, sino las formas y contenidos que han venido adoptando los flujos mencionados, su

funcionamiento y las novedosas interacciones e interrelaciones que se han ido gestando. Por lo demás, siempre se han dado reflujos y retrocesos en esos flujos, con lo que tendría que hablarse de desglobalización en la próxima etapa de crisis que se presente.

En la práctica cada una de las diversas "revoluciones tecnológicas" que siguieron a la Revolución Industrial (Schuldt, 1990) que se han dado desde la Revolución Industrial aceleró y modificó los flujos económicos y financieros, cambió las relaciones Estado y Sociedad Civil, reconfiguró las naciones hegemónicas a nivel mundial, llevó a renovadas estrategias empresariales, transformó el tipo y direccionalidad de los flujos financieros dominantes, etc. Si bien en cada caso se estimularon tales tendencias, en general, ellas se concentraron en ciertos espacios económicos a nivel mundial. Igual sucede hoy en día.

Sexta falacia: la globalización se procesa a través de la apertura externa y la liberalización de todos los mercados en todas las naciones

Este mito es fácilmente perceptible en las políticas económicas actuales, en especial en las que adoptan los países altamente industrializados, quienes juegan a una "doble moral": mientras obligan a los gobiernos subdesarrollados a abrir y liberalizar sus economías (según las recetas del Consenso de Washington), ellos adoptan cada vez más medidas para proteger su mercado interno y, sobre todo, para evitar que las tasas de desempleo aumenten más aún.

En aquellos países son práctica diaria, los subsidios a la agricultura, el dumping, el neoproteccionismo a través de aranceles o medidas paraarancelarias, los topes que fijan al ingreso de la inversión extranjera directa a sectores estratégicos y de tecnologías de punta (v.gr. en el campo de las telecomunicaciones, donde por ejemplo los japoneses no permiten una participación mayor al 20% y los canadienses hasta el 47%), la proliferación de acuerdos comerciales bilaterales, el comercio intra-empresas, la fijación de topes a la migración foránea, etc (véase, para mayores detalles, el trabajo de Salgado, 1996). Todo ello permite concluir que el flujo comercial, de inversiones y de personas es administrado a escala mundial, muy distante del ideal liberalizador que se proclama a diestra y siniestra. Incluso, en los cien años que preceden a la primera guerra mundial, el mundo era mucho más liberal que hoy y, consecuentemente, habría estado más "globalizado".

Séptima falacia: la globalización universaliza y homogeneiza los patrones de consumo, de comportamiento y culturales de la humanidad

Nuevamente, a nuestro entender, este es un proceso que se inicia con fuerza -en forma muy relativa y selectiva- por la expansión de la Revolución Industrial inglesa. Pero, además, para homogeneizar patrones de consumo y culturales se exige un elevado nivel de Ingreso Nacional y de su distribución más o menos igualitaria entre la población, tanto entre naciones, como al interior de cada una de

ellas. Aquí hay varios temas que están en cuestión, el principal de los cuales es que la distribución del ingreso entre y al interior de las naciones - tanto desarrolladas como subdesarrolladas - se ha ido haciendo cada vez más desigual desde fines de los años setenta.

Las diferencias en la calidad de vida siguen siendo igualmente heterogéneas, hoy como antaño, a pesar de las similitudes aparentes en el consumo de productos "de masa" tipo Pizza Hut, Burger King, Kentucky Fried Chicken, Jeans, Chiclets, Coca Colas, Disneylandias, TV y sus respectivos "programas universales", clones de computadoras personales, etc. Lo que ciertamente se ha homogeneizado son las aspiraciones y preferencias de las poblaciones, como en cada proceso de modernización (al interior del sistema capitalista), pero de ninguna manera los patrones de consumo y de gasto. Todo lo contrario: las brechas entre ambas han aumentando y, con ellas, la frustración y la anomia.

Octava falacia: La globalización beneficia a todos, regiones, naciones, personas

Lo que estamos viviendo hoy en día es una doble marginalización a nivel mundial (Coraggio, 1991): son cada vez menos los cada vez más ricos y son cada vez más los cada vez más pobres. Las estadísticas al respecto son elocuentes, incluso al interior de los países altamente desarro-

llados. Veamos una selección de las distribuciones

De un lado, es evidente que la participación de los países altamente industrializados en el Producto Bruto Mundial (PBM) ha aumentando respecto a la de los "subdesarrollados". Si en 1970 generaban el 74.3% del PBM, en 1993 aumentaron su participación en cinco puntos porcentuales al 79.2%. Al interior de estos países indudablemente se han dado mutaciones impresionantes: algunos lograron incrementar su participación en ese período (v.gr. Japón que pasó del 7.3% al 18.2%; Alemania Occidental de 6.6% a 8.3% y Francia del 5.1% al 5.4%), mientras otros perdieron posiciones (p.ej., EEUU bajó del 36.1% al 27.1% y Gran Bretaña del 3.8% al 3.5%). Correspondientemente los "países en desarrollo" cayeron del 25.7% al 20.8% del PBM, debido a la reducción de las "tajadas" correspondientes al Asia Oriental y del Sur (bajó de 8.3% al 7%), Africa (del 2% al 1.2%) y Europa Oriental y el Oriente Medio (de 9.5% a 6.7%); es decir, sólo América Latina incrementó su contribución levemente (del 5.9% al 6.1%).

Asimismo, al interior de las economías desarrolladas, la distribución personal del Ingreso Nacional se ha deteriorado en los años ochenta, tanto que se asemeja cada vez más a la que se da en las subdesarrolladas. Así, por ejemplo, según el Banco Mundial (1995), el 20% más rico de la población se llevaba el 42% del pastel económico y el 20% más pobre

apenas el 5% en EEUU (1985); en Alemania, la proporción respectiva fue del 40% y del 7% en 1988; en Japón, del 37% y 9% (1979); y en Gran Bretaña, 44% y 5% (1988).

Novena falacia: La globalización genera profundas interdependencias entre todos, naciones, regiones, localidades, familias y personas

Estos planteamientos nos hacen olvidar el fenómeno principal que se está dando en los albores del siglo XXI: **la Triadización o Globalización Trunca**. Los bloques económicos conformados por Europa Occidental, EEUU y Japón-Sudeste Asiático son los ejes en torno a los cuales gira el mundo hoy en día (en que Rusia-Ucrania y China habrán de jugar un papel importante en el próximo futuro).

Es ahí -en esos tres bloques heterogéneos que compiten y cooperan entre sí- donde se ha localizado el poder científico, la supremacía tecnológica y los potenciales de invención-innovación, la hegemonía militar, la riqueza económica, el poder cultural y, consecuentemente, la habilidad y capacidad para gobernar la economía y sociedad mundial en el presencia y hacia el incierto futuro.

De manera que quienes han optado por darle un tinte espacial a la nueva dinámica mundial deberían usar el término "triadización", en vez del de globalización. Evidentemente, este último es el preferido por los países del Norte y, especialmente, por los que conforman la Triada, ya que esconde las fracturas que implica, induciendo a pensar en una democratización y homogeneización universal.

Un clarísimo indicador de la creciente triadización es la tendencia del comercio de manufacturas entre bloques-países y de donde se desprende una reducción del comercio entre los países de la Triada y los restantes del mundo. Comparemos su evolución entre 1970 y 1990 (según datos de Muldur, 1993):

- En 1970 el comercio intra-bloques representó el 21.4% del comercio mundial; en 1990 ascendió al 48.7%; y

- Si a ello le añadimos el comercio entre bloques (que cayó de 39.4% a 24.9%) los intercambios de las tres regiones representaron el 60.8% en 1970 y el 73.6% en 1990.

En cambio, los países menos desarrollados han visto reducida su tajada, especialmente entre 1980 y 1990: Las exportaciones de manufacturas cayeron del 37.1% del total mundial al 27.6% y el de los 102 países más pobres se comprimieron de un 7.9% al 1.4% (en ese mismo lapso los países de la Triada ampliaron su participación del 54.8% al 64%).

Finalmente, tenemos una clara "desconexión involuntaria" de muchos países e incluso de todo un continente (caso del África subsahariana).

Décima Falacia: El Estado-Nación pierde soberanía e importancia con la globalización

¿Qué estados han tenido soberanía alguna vez en la historia de la humanidad? Únicamente los dominantes, que en los últimos dos siglos han sido -sucesivamente- sólo dos: Gran Bretaña y los EEUU. Ellos sometieron a los restantes Estados Nacionales a sus propios dictados. Hoy en día,

parecería darse lo contrario: son más los estados-nación que pueden preciarse de ser soberanos y que se dan cuenta que en el proceso en curso tienen que intervenir cada vez más enérgicamente y en alianza (v.gr. G-7) para definir el curso de los acontecimientos mundiales.

De otra parte, nos quieren hacer creer -desde el Consenso de Washington⁶- que un Estado fuerte no es lo que corresponde, aunque ellos no sigan la receta. En la práctica e históricamente, el rol del Estado fue y seguirá siendo fundamental para asegurar el "desarrollo" nacional.

Finalmente, no hay que olvidar que siempre fueron corporaciones o grupos privados los que "privatizaron" el rol del Estado, que estuvo a sus órdenes "para tener éxito". Hoy en día, quizás más que nunca, las corporaciones transnacionales requieren un apoyo efectivo de "su país", cuando menos en los siguientes campos y en tareas que encargan al gobierno en el conocido proceso de cooptación del Estado a fin de incrementar la "productividad" de esas empresas:

- Legislación y políticas que les aseguren la libertad de acción, en especial en el campo de la "desregulación" del mercado de la fuerza de trabajo;

- Cobertura de los costos básicos de infraestructura, lo que -en el curso de la actual "revolución tecnológica"- significa: financiar la investigación básica y de alto riesgo; sufragar los gastos de sistemas de capacitación (universidades y vocacional; promover mecanismos para la divulgación de in-

formación técnica y científica; facilitar la transferencia tecnológica, etc.

- Ofrecerle acceso privilegiado a las empresas-originalmente-nacionales al mercado interno, otorgándoles contratos gubernamentales en los campos de las telecomunicaciones, la defensa, el procesamiento de datos, la reingeniería, etc.

- Proveerles de los incentivos tributarios para asegurar la inversión requerida para gestar innovaciones tecnológicas a través de la "investigación y desarrollo";

- Establecer una política industrial que estimule el desarrollo del sector estratégico de la "alta tecnología" (informática, biotecnología, telecomunicaciones, nuevos materiales, etc.);

- Adoptar métodos para proteger y expandir la innovación local y la adaptación tecnológica; y, en general,

- Otorgar el apoyo y asistencia necesarias -en los campos comercial, diplomático, político, informativo y regulatorio- a las corporaciones transnacionales "locales" para poder sobrevivir y competir en los "mercados mundiales" (esto es, en la práctica, en los de la Triada).

En pocas palabras, como nunca antes, sigue dándose la "mutua indispensabilidad" entre Estados Nacionales y Corporaciones Transnacionales.

Undécima: Las "economías nacionales" desaparecen con la globalización

"Estamos pasando por una transformación que modificará el sentido de

6. Para una reconsideración de este Consenso, del mismo autor que lo introdujo en la literatura especializada, véase: John Williamson (1996).

la política y la economía en el siglo venidero. No existirán productos ni tecnologías **nacionales**, ni siquiera industrias nacionales. Ya no habrá economías nacionales (...)” (Robert Reich, 1993:13). De la falacia anterior, aparte de otros argumentos, se tiene que la “economía nacional” de los países desarrollados (en especial, de los más grandes) sigue siendo el entorno básico de acción -en el sentido de representar el trampolín para asegurar la “competitividad” en los mercados mundiales- de las transnacionales.

Por lo demás es esencial distinguir entre la competitividad en el mercado mundial, que es determinada por las corporaciones transnacionales y no por las naciones, y el nivel de vida de cada país, que depende fundamentalmente de la evolución de la productividad a nivel nacional.

Duodécima falacia: Para beneficiarse del proceso de globalización los países subdesarrollados deben integrarse lo antes posible a la economía mundial a través de políticas aperturistas y liberalizadoras en todos los campos

Este slogan se deriva directamente del Consenso de Washington. Por lo demás, en el ambiente empresarial y gubernamental es común considerar que el que no se apura, quedará marginado: “Exportar o Morir” es el dictum de moda. Alienar precios y reducir el tamaño del Estado garantizará que las “libres” fuerzas del mercado garanticen el éxito de ese proceso, sin inflación ni desequilibrios externos.

Más sofisticado es lo que podríamos denominar el Consenso de Santia-

go (CEPAL, 1990), en que se proponen políticas de “selección de ganadores” y se le asigna un rol promotor al Estado.

Pero finalmente, gracias a esas políticas, a cada país se le asigna uno o varios papeles, que lo convierten más subordinadamente a la nueva división internacional del trabajo (Gereffi, 1990; Castells y Laserna, 1990). En la mayoría de los casos ese recetario conduce a economías primario-exportadoras modernizadas (con los colorarios nefastos que todos conocemos de nuestra experiencia histórica previa a la segunda guerra mundial).

Nuestras tesis alternativas, frente a cada una de las falacias arriba presentadas deben responder algunas de las siguientes cuestiones centrales para aproximarse a una respuesta adecuada: ¿Cuáles son los agentes dominantes en el sistema? ¿Qué roles desempeñan la producción, subcontratación, financiamiento? ¿Cuáles son las determinantes de la localización y la inversión a nivel mundial? ¿Qué tan libres son los flujos de inversión, fuerza de trabajo, productos y servicios a escala mundial? ¿Cómo se determinan los precios internacionales? ¿Cuáles son los nuevos papeles de los gobiernos nacionales? ¿Qué significan los acuerdos subregionales de integración o bloques económicos? ¿Qué se entiende por liberalización, desregulación y flexibilización de los mercados? ¿Podrá hablarse de ganadores y perdedores en términos de estados-nación? ¿Por qué se aplican políticas distintas a los países del Norte que a los del Sur, tales como proteccionismo, subsidios agrícolas, dumping, etc. por un lado; mientras que se da la liberalización total en el otro?

He aquí algunos planteamientos elementales, sintéticamente presentados:

1. Debemos desechar el concepto de globalización, sea porque éste se viene dando hace siglos (como proceso), sea porque aún no comienza plenamente (como "etapa"). Quienes opten por un enfoque "especialista", para ser coherentes, deberían inclinarse a utilizar el concepto de triadización, que otorga una versión mucho más veraz - si bien parcial y sesgada- de los acontecimientos y dinámica contemporánea.

2. Estamos ingresando a un nuevo proceso de división internacional del trabajo o, si se quiere, a un nuevo patrón de acumulación capitalista.

3. La base de sustentación ese proceso es el nuevo conjunto de tecnologías que se han ido desarrollando en el transcurso de las últimas décadas en el campo de la informática, biotecnología, telecomunicaciones, nuevos materiales y tipos de energía.

4. Los agentes dominantes de este fenómeno son las corporaciones transnacionales, aliadas a los organismos multilaterales. Comprender la lógica de interpenetración de las primeras entre sí es uno de los grandes retos para diagnosticar las tendencias de la economía y la política mundiales a lo largo de las próximas décadas.

5. Las consecuencias de ese proceso son varias (aunque de naturaleza divergente, se dan interdependientemente), destacando las siguientes:

- Una marcada "triadización" de la economía mundial;

- Una doble marginalización: entre países y al interior de cada país, consecuencia ésta de la integración internacional que conduce a una desin-

tegración nacional (Sunkel, 1971); y

- Los nuevos roles que debe desempeñar el Estado-nación, si se quiere alentar el "desarrollo nacional" y con éste, la "competitividad internacional".

De todo ello se tiene que los países subdesarrollados deben reconcebir sus estrategias de acumulación y ajuste a la economía internacional, sin caer en la ideologización que viene -en disfraz neoliberal- del Norte.

Desde nuestra perspectiva, no se va a poder construir la autodeterminación nacional incorporándose irrestricta e irreflexivamente -como está sucediendo hoy en América Latina- a la economía y la sociedad mundiales y, en consecuencia a la nueva división internacional del trabajo, sino al revés: integrándose internamente, actuando desde los espacios locales y regionales de cada país. No se trata de establecer economías autárquicas, sino economías autodependientes, que miran hacia afuera, pero ponderando y potenciando en primera instancia las capacidades individuales (Sen, 1985), las necesidades axiológicas y existenciales de las personas (Max-Neef et al, 1993) y las fuerzas productivas internas (List, 1840).

c2. nuestra perspectiva, no se va a poder construir la autodeterminación nacional incorporándose irrestricta e irreflexivamente - como está sucediendo hoy en América Latina- a la economía y la sociedad mundiales y, en consecuencia a la nueva división internacional del trabajo, sino al revés: integrándose internamente, actuando desde los espacios locales y regionales de cada país. No se trata de establecer economías autárquicas, sino economías autodependientes, que miran hacia afuera, pero

ponderando y potenciando en primera instancia las capacidades individuales (Sen, 1985), las necesidades axiológicas y existenciales de las personas (Max-Neef et al, 1993) y las fuerzas productivas internas (List, 1840);

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Alberto (1996), "Dialéctica de la Globalización", en: Salgado, op.cit., 1996; pp. 55-81.
- Agosin, Manuel y Diana Tussie (1993), "Globalización, regionalización y nuevos dilemas en la política de comercio exterior para el desarrollo", en: El Trimestre Económico, vol. LX (3), no. 239, julio-setiembre; pp. 559-99.
- Banco Mundial (1995), World Development Report 1995: Workers in an Integrating World, Washington, D.C.
- Bendesky, León (1994), "Economía regional en la era de la globalización", en: Comercio Exterior, noviembre.
- Camposónico, Humberto (1995), "El proceso de globalización y los intereses nacionales", en: Pretextos, no. 7, Lima, DESCO; pp. 7-46.
- Castells, Manuel y Roberto Laserna (1990), "La nueva dependencia. Cambio tecnológico y reestructuración socioeconómica en Latinoamérica", en: Portes y Kincaid, op.cit.; pp. 97-132.
- CEPAL (1990), Transformación Productiva con Equidad, Santiago, Comisión Económica para América Latina.
- Chonchol, Jacques (1996), "Globalización y Neo-Colonialismo", en: Development Thinking and Practice Conference, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gereffi, Gary (1990), "Repensando la teoría del desarrollo: visión desde el Asia Oriental y Latinoamérica", en: Portes y Kincaid, eds., op.cit.; pp. 49-96.
- Hauchler, Ingomar, ed. (1995), Global Trends 1996 - Fakten, Analysen, Prognosen, Frankfurt del Meno, Fischer Verlag.
- Jenkins, Rhys (1988), "La nueva división internacional del trabajo: un análisis de posiciones", en: Economía de América Latina, No. 17, México, CIDE; pp. 31-50.
- Kamiya, Marco (1995), "Las tendencias de la globalización productiva", en: Pretextos, No. 7, julio; pp. 47-61.
- List, Friedrich (1840), Sistema Nacional de Economía Política, Madrid, Aguilar, 1955.
- Max-Neef, Manfred, et al. (1993), Desarrollo a Escala Humana - Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad.
- Muldur, Ugar (1993), Les formes et les indicateurs de la globalisation, Bruselas, Comisión de las Comunidades Europeas.
- Nakano, Yoshiaki (1994), "Globalização, competitividade e novas regras de comércio mundial", en: Revista de Economía Política, vol. 14, no. 4, octubre-diciembre; pp. 7-29.
- Narr, Wolf-Dieter y Alexander Schubert (1994), Weltökonomie - Die Misere der Politik, Frankfurt, Suhrkamp.
- Oman, Charles (1996), Los desafíos políticos de la Globalización y Regionalización, Lima, Fundación Ebert.
- Pérez, Carlota (1985), "Microelectronics, long waves and world structural change", en: World Development, vol. 13, no. 3.
- Petrella, Ricardo (1996), "Globalization and Internationalization: The Dynamics of the Emerging World Order", en: Robert Boyer y Daniel Drache, eds., States Against Markets - The Limits of Globalization, Londres y Nueva York, Routledge; pp. 62-83.

Porter, Michael E. (1990), *The competitive advantage of Nations*, Nueva York, The Free Press.

Portes, Alejandro y Douglas Kincaid, eds. (1990), *Teorías del Desarrollo Nacional*, San José de Costa Rica, Programa Centroamericano de Apoyo Docente (CSUCA), Editorial Universitaria Centroamericana.

Reich, Robert (1993), *El Trabajo de las Naciones - Hacia el Capitalismo del Siglo XXI*, Caracas, Javier Vergara Editor S.A. (original en inglés de 1991).

Salgado, Wilma (1996), *Integración Comercial y Globalización*, Quito, CAAP.

Schmidt, Wolfgang (1992), *América Latina: entre la polarización del mercado mundial y la apertura*, Quito, CAAP.

Schuldt, Jürgen (1990), "Reestructuración internacional: características e impacto global sobre las economías andinas", en: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca y Corporación de Estudios sobre la Realidad Nacional, eds., *En busca de una alternativa para América Latina*, Cuenca, edición de la Facultad.

Schuldt, Jürgen (1994), *Ecuador: estrategias para una política de comercio exterior*, Quito, CAAP.

Secretaría Permanente del SELA (1996), "Riesgos y oportunidades de la globalización", en: *Capítulos del SELA*, No. 47, Caracas, julio-septiembre; pp. 37-51.

Sen, Amartya (1985), *Commodities and Capabilities*, Amsterdam, North-Holland.

Streeten, Paul (1996), "Globalisation and Competitiveness: What Are the Implications for Development Thinking and Practice?", en: *Development Thinking and Practice Conference*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.

Sunkel, Osvaldo (1971), "Integración internacional y desintegración nacional", en: *El Trimestre Económico*, No. 150.

Thurow, Lester (1992), *Head to Head*, Nueva York.

Touraine, Alain (1995), "Globalización y ajuste estructural en América Latina", en: *Pretextos*, no. 7, Lima, DESCO; pp. 71-84.

Wallerstein, Immanuel (1979), *El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI (versión original en inglés: Nueva York, Academic Press, 1974).

Wallerstein, Immanuel (1984), *The Politics of the World-Economy*, Cambridge, Cambridge University Press.

Wallerstein, Immanuel y Etienne Balibar (1991), *Raza, Nación y Clase*, Madrid, IEPALA (versión original en francés: Paris, Editions La Découverte, 1988).

Williamson, John (1996), "The Washington Consensus Revisited", en: *Development Thinking and Practice Conference*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.